

**ÁNGELA  
RODICIO**

**LAS  
NOVIAS  
DE LA  
YIHAD**

**¿Por qué una  
adolescente  
europea decide  
irse con el  
Estado Islámico?**

# LAS NOVIAS DE LA YIHAD

Esta obra ha obtenido, por unanimidad, el **Premio Espasa 2016**, concedido por el siguiente jurado: Pedro García Barreno (presidente), Leopoldo Abadía, Nativel Preciado, Fernando Trias de Bes y Pilar Cortés.

PREMIO ESPASA  2016

ÁNGELA RODICIO

LAS NOVIAS DE LA YIHAD

¿POR QUÉ UNA ADOLESCENTE EUROPEA  
DECIDE IRSE CON EL ESTADO ISLÁMICO?

  
ESPASA

© Ángela Rodicio, 2016  
© Espasa Libros, S. L. U., 2016

Mapa: Luis Doyague  
Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 15.777-2016  
ISBN: 978-84-670-4868-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es).

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadeloslibros.com](http://www.planetadeloslibros.com)

Impreso en España/*Printed in Spain*  
Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Espasa Libros, S. L. U.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

Para los que no leen.

*Babilonia ha caído, ha caído, aquella gran ciudad.*

*Apocalipsis. Capítulo 14, versículo 8.*

*Aquí se sentía el olor de la sangre seca: ni todos los perfumes  
de Arabia podrían endulzar esta pequeña mano.*

*William Shakespeare, Macbeth, Acto 5. 1606.*

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| PRÓLOGO .....   | 15  |
| PRIMERA PARTE. <b>LA GESTIÓN DE LA ESCLAVITUD</b> ..... | 21  |
| Asia .....  | 23  |
| Viaje de Bagdad a Erbil .....                           | 26  |
| Sabrina .....   | 29  |
| Abú Báker al Bagdadi. La gestión del terror .....       | 33  |
| La vuelta a los tiempos de la esclavitud .....          | 43  |
| SEGUNDA PARTE. <b>BABILONIAS</b> .....                  | 51  |
| Silán .....   | 61  |
| De la geoestrategia turca al Yihadi John .....          | 63  |
| La chica de Alepo .....                                 | 67  |
| El chico de Jalalabad .....                             | 70  |
| El califato digital .....                               | 82  |
| La generación digital .....                             | 88  |
| DKJ .....   | 95  |
| Asia .....  | 99  |
| Raqa. La capital de verano de Harún al Rashid .....     | 105 |
| El bombo del terror .....                               | 110 |



|   |            |
|---|------------|
| Adán y Eva en Londres .....   | 119        |
| Londonistán .....   | 129        |
| Rehovot .....   | 130        |
| <b>TERCERA PARTE. EN EL CORAZÓN DEL TERROR .....</b>                      | <b>137</b> |
| La muerte negra .....   | 147        |
| Morir cada día .....  | 162        |
| Akag .....  | 166        |
| El legado asirio .....  | 167        |
| Andrew Slater .....   | 170        |
| Subhumanos .....  | 172        |
| La época ilustrada del islam .....  | 176        |
| <b>CUARTA PARTE. BAGDAD: LAS MIL Y UNA NOCHES DE TERROR .....</b>         | <b>189</b> |
| Creación del Estado Islámico .....  | 199        |
| Un país de minorías .....   | 205        |
| Donde la mayoría está en peligro .....                                    | 208        |
| Mosul, Capital histórica de Daesh .....                                   | 215        |
| Sandías de Raqa, terroristas a Europa .....                               | 217        |
| La Ciudad de la Paz .....   | 220        |
| Bagdad, la primera Londres .....  | 227        |
| Últimas campañas en Mesopotamia .....                                     | 235        |
| Los al Sáder, <i>et tout le bataclan</i> .....                            | 240        |
| El infierno sirio .....   | 248        |
| <b>QUINTA PARTE. LAS NOVIAS DE LA YIHAD. INSTRUCCIONES DE ABUSO .....</b> | <b>255</b> |
| Las novias de la guerra santa .....                                       | 257        |
| Economía de guerra .....  | 261        |
| Un hombre puede comerse a su mujer .....                                  | 263        |
| El castigo y la corrección de la mujer .....                              | 267        |
| Cultura del ocultamiento contra la exhibición .....                       | 269        |
| Paraíso radiactivo .....  | 276        |

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Plan Nínive .....  | 278 |
| La violaba a ella, y violaba toda América .....                        | 286 |
| EPÍLOGO .....  | 289 |
| La cuarta generación del terror será enteramente occi-<br>dental ..... | 291 |
| Los que no escriben .....  | 293 |
| AGRADECIMIENTOS .....  | 297 |
| BIBLIOGRAFÍA .....   | 299 |
| GLOSARIO .....   | 301 |
| MAPA .....   | 308 |

PRIMERA PARTE  
**LA GESTIÓN DE LA ESCLAVITUD**

*Prefiero la nada a la idea de una vida futura donde  
no sea más que un simple número sobre la tierra.*

Claude Debussy, compositor francés,  
hablando sobre el Más Allá.

*Ni Babilonia, con toda su desolación, es una visión  
tan horrible como la de la mente humana en ruinas.*

Scrope Davies, 1783-1852.

## ASIA

Soy de familia española; bueno, mi padre es inglés y mi madre era española. Nací y fui educada como cristiana, aunque yo nunca me sentí particularmente identificada con ninguna religión, ni llegué a creer totalmente en el concepto de Dios; en todo caso me hubiera definido como atea. Siempre fui muy escéptica y crítica con todo. Llegó un momento en que quise saber más sobre el islam y las religiones en general. Me concentré en temas de política internacional y, a medida que iba sabiendo más, pasé incluso al extremo de rechazar la idea de que yo pudiera acabar siendo musulmana. Me dije a mí misma, halle lo que halle y sepa lo que sepa, tanto si es bueno como si es malo, jamás me convertiré al islam.

Me pasé como cinco o seis meses leyendo libros y hablando con...Tenía 17 años, y me convertí a los 18. Fue muy complicado porque mi familia es de origen cristiano, y muchos todavía no lo saben. Especulan, porque me ven en los medios sociales, pero yo nunca les he dicho abiertamente que soy musulmana.

Lo primero que me llamó la atención fueron los aspectos teológicos de la religión. Al principio no creía mucho en ello, hasta que logré entenderlo y superarlo. Lo segundo, yo no quería ser musulmana por todos los prejuicios de los que me había imbuido acerca de las mujeres; la supuesta violencia que predicaban; la imagen

distorsionada del islam en el mundo de hoy. A medida que iba conociendo más me daba cuenta de que no es cierto, que el islam predica la paz; que matar a alguien es un crimen contra la humanidad.

Comencé a preguntarme a qué estaba esperando. Los valores y las ideas ya estaban en mi corazón y en mi mente, así que me convertí. Todo lo que tienes que hacer, por si no lo sabes, es recitar *Ash hadu* (atestiguo) *an la* (que no hay) *ilaha* (dios) *il-la* (excepto) *Allah. Wa ash hadu* (y atestiguo) *an-na* (que) *Muhammad, Rasulallah* (Muhamed es el mensajero de Alá), con total convicción, hablando con tu corazón; con dos testigos cuando es posible, y eso es todo.

A partir de ahí la trayectoria fue bastante natural, fluyó especialmente después de haberme venido a vivir a Inglaterra, y comencé a hacer amistades, especialmente con la gente con la que ahora vivo, chicas inglesas musulmanas. Para mí, las convertidas tienen un mayor entendimiento porque ellas han elegido aprender sobre el islam, no es algo con lo que hayan nacido, o que das por supuesto; todo esto nos lleva a aspirar a un mayor conocimiento con el fin de alimentar tu espiritualidad de una forma más completa.

¿Si buscaba llenar un vacío en mi vida? Nada de eso. Al principio solo se trataba de curiosidad sobre temas de política internacional y aspectos teológicos generales. Yo he tenido muchas experiencias traumáticas a medida que he ido creciendo. Tal vez en el fondo buscaba un modo de superarlo.

Sí, soy hija única... Pero no se trataba de llenar un vacío. Mirando ahora hacia atrás, hay algo en el islam que se llama *fitra*, una luz en tu corazón con la que todo el mundo nace; una tendencia natural para conocer a Dios. Depende de ti y de tus circunstancias que con las acciones y los actos la ocultes o la ilumines, y yo creo que he iluminado todas las preguntas que me he planteado.

¿Y cómo podría explicar que el islam es mejor que el cristianismo, el budismo o, no sé, el sufismo...? Creo que fue ese... Aunque yo no quería ser musulmana, sabía que en el fondo de mi corazón la única traba eran los prejuicios y quería luchar contra ellos; quería llegar a la verdad, tener una mentalidad abierta y que no me influyeran los medios de comunicación ni nada de todo eso. Así que no

se trataba de aspectos religiosos sino ideológicos, una especie de yo no quiero ser influenciada por este tipo de aspectos, quiero decidir por mí misma y voy a pensar en todo esto yo sola.

Fue un proceso de aprendizaje y, a medida que aprendes, comienzas a asimilar cosas, y a actuar de manera acorde, y a encarnarlas. De hecho hay un *hadiz* sobre esto —*hadiz*: cita o diálogo que representa en el islam sunita los dichos y las acciones del profeta Mahoma, y de los imanes en el caso de los chiitas, relatadas por sus compañeros y compiladas por los sabios que les sucedieron—. Los *hadices* son el pilar fundamental de la Sunna, la segunda fuente de la ley musulmana después del Corán, literalmente, «conducta, manera de comportarse», o «costumbre». Primero adquieres el conocimiento, lo asimilas, después lo llevas tú mismo a la práctica, das ejemplo, y predicas. Eso es lo que ocurrió conmigo. Obviamente llegué a los cinco pilares del islam en los que se sustenta su historia.

Fui construyendo gradualmente la *aqidah*, el credo del islam, y la *tawhid*, su unicidad, hasta completar el testimonio de Alá. Tras esto empecé a moverme poco a poco entre las ciencias de los *hadices* y las del Corán. Para mí no es llegar al islam y que todo el conocimiento se abra ante ti como un melón; no, no es así porque hay tanta literatura y tantos sabios a través de los siglos que es muy difícil aferrar todo por arte de magia.

Sí, soy muy feliz por haber sido capaz de aprender tanto en los últimos dos años aunque, al mismo tiempo, hay musulmanes que conocía de antes que... No sé como decir esta palabra en inglés... —Habíamos acordado que, a pesar de ser las dos españolas, el relato de su conversión lo haría en inglés—. «Están estancados» —dice en castellano, antes de proseguir en inglés— en su conocimiento y no progresan. Por el contrario, yo misma y la gente con la que me relaciono, experimentamos.

Para mí la meta final es lo que viene después de la muerte. Si eres de verdad musulmana, entiendes que para los creyentes esta vida solo es un entretenimiento, nada más que una distracción en la que obedeces tus deseos; la verdad y la verdadera vida vienen

después y todo esto no es más que la tarea de tu *fitra*, y puedes seguir lo que son tus tendencias naturales, no tus propios instintos.

Este es un error que cometen muchos musulmanes que no recuerdan la misericordia divina y se vuelven temerosos de su propia religión. Ven los compromisos solo como un acto. Ser musulmán tiene que ver mucho más con el arrepentimiento y con tu relación personal con Dios.

¿Cómo me imagino? Primero me gustaría acabar aquí mis estudios de psicología. Estoy en segundo y son cuatro años. Ahora mismo me estoy planteando si quiero trabajar en ello o no... He conocido a alguien y nos vamos a casar.

## VIAJE DE BAGDAD A ERBIL

Estamos en la situación ideal: un avión con tripulación kurda, en mitad de una tormenta, y sobrevolando el Estado Islámico. Mi compañero de asiento, el 1B, intentaba conservar la estabilidad presionando las suelas de sus zapatos contra la pared del baño en el aparato de la Zagros Airlines.

Bagdad se había despertado la mañana del 22 de febrero de 2016 a merced de los vientos y la lluvia. Eolo amenazaba con ahínco la estabilidad del aparato mientras abandonábamos la terminal Nínive de vuelos internos. Habíamos quedado en manos de los extenuados esfuerzos del piloto empeñado en controlar aquella cometa desbocada en el éter.

La última visión de tierra nítida después de despegar había sido la del palacio a través de la ventanilla, mientras en el pasillo las azafatas no desistían y lanzaban los paquetes de cartón rojo, dibujando un arco perfecto, con bocadillos, agua, y una chocolatina. ¿Cómo decirles que no ante tamaña valentía? Con una mano se deshacían de las vituallas, con la otra se aferraban al metal de la carretilla como náufragos al último leño del océano espacial.

Para entonces ya habíamos perdido de vista el complejo de gigantescos cuadriláteros de mármol color alabastro adornados

con rebuscadas columnatas exteriores, rematados por cúpulas aceballadas; las múltiples torres de mármol emergiendo de los lagos artificiales en los que Sadam Husein había ordenado levantar el palacio presidencial de Radwanayah. Solo una de las decenas de absurdas mansiones que salpicaron toda la geografía de la antigua Mesopotamia en sus tres décadas de poder absoluto.

Imposible leer el libro sobre la historia de Iraq que parecía tener vida propia sobre mi regazo. El viaje de Bagdad a Erbil, al corazón del Kurdistán iraquí, no iba a durar ni una hora así que intenté cerrar los ojos recreando la última visión de Radwaniya.

También se le conocía como Al Qadisiya, por la batalla librada en el siglo VII entre árabes y persas, resuelta con la victoria de los primeros. Había sido otra de las obsesiones de Sadam porque la comparaba a los ocho años de enfrentamiento armado con Irán —de 1980 a 1988—, tras su invasión del país vecino. Concluyó en tablas tras casi doscientos mil iraquíes muertos, y más de medio millón de iraníes.

Tras la contienda siguiente, en 1991, Radwaniya se convirtió en un lugar de tortura y ejecuciones en masa. Por su centro de detención pasaron miles de prisioneros —hasta cinco mil según algunas organizaciones humanitarias internacionales— acusados de haberse levantado y conspirado contra el régimen.

Camp Liberty, Camp Victory y Camp Slayer, han sido los nombres sucesivos dados al palacio ya desaparecido de nuestra traqueteante vista por los ocupantes norteamericanos en la última década. Los lagos están repletos de carpas, lo mismo que en los tiempos del dictador con cuya invasión derrocaron hace más de una década. Al tiempo, hace las funciones de base de operaciones y logística para los equipos de inteligencia y operaciones especiales, además de acoger a los oficiales de la CIA y el FBI. Todos perfectamente alojados en las lujosas estancias, como antes el clan Husein y los invitados de su partido único Baz, que disfrutaban, como ahora los norteamericanos, de bidés y tazas de mármol, teatros y salas de baile cuyas paredes siguen forradas de papel profusamente decorado con hojas doradas. Todo perfectamente reconstruido después



de que en la campaña de 2003, tercer conflicto internacional consecutivo, varios misiles crucero devastasen una parte del complejo, debido a la sospecha infundada de que allí se alojaba el mismo Sadam. Tampoco estaba escondido más al norte, en el palacio Al Fao, donde solía aposentarse su también extraña familia, ni en el conocido como Palacio de la Victoria sobre Irán, orientado al sur. Radwaniya había sido rebautizado como el de los perfumes de Sadam, en clara referencia a una de sus funciones últimas, la de burdel de Odei y Qusai Husein, los hijos del sátrapa psicópata.

En los tiempos de Harún al Rashid y su ilustrada esposa Zobeida, las mil y una noches de nuestra imaginación más primigenia marcan la asociación cultural occidental con Bagdad. En ellas las historias y relatos se crean y recrean en la imaginación y el deseo, los dos ingredientes principales del amor cortés en la tradición árabe.

**A. J.** Algunos dicen: la gente de Mosul vive muy bien, tienen un nivel de vida alto, todo está bien y no les falta de nada con el Estado Islámico. También tienen dinero y comida. El único problema son los bombardeos aéreos. ¿Es correcto? ¿Es esto verdaderamente cierto?!!!

Like · Reply · 1 · 14 hrs · Edited

**A. J.** Por favor, que conteste alguien de Mosul.

Like · Reply · 2 · 14 hrs

**M. Al M.** No puedes generalizar con una declaración que englobe a toda la población de Mosul. Hay mafiosos en todas partes. El Mosul de ahora no es representativo de lo que solía ser... Está lleno de perros y ratas que gobiernan la ciudad con sable y cuchillo. ¡Lo mismo que solía hacer Sadam! No creas todo lo que te digan. Yo soy del centro de la ciudad y solo me represento a mí mismo, pero lucharé contra el Estado Islámico hasta la muerte. Porque no son más que una panda de criminales.

Like · Reply · 4 · 13 hrs · Edit

**A. J.** Gracias M. Al M. Pero quiero estar seguro de si la gente de Mosul vive bien o mal, si son pobres o no, porque he oído por televisión que no hay trabajo ni comida, con la gasolina a precios prohibitivos. ¿Es cierto? No me refiero a si gozan o no de libertad, solo acerca de las condiciones de su vida cotidiana.  
Like · Reply · 2 · 14 hrs · Edited

**M. Al M.** Gracias por tu amabilidad y tu preocupación. La pobreza y el hambre están extendidos en Mosul, especialmente entre quienes se niegan a venderse y mantienen su ética y sus valores. Sabes, la opresión no dura para siempre..., no importa cuánto tiempo dure. Te estoy agradecido.

**Díálogo en Facebook, primavera 2016.**

## SABRINA

Sabrina, pronunciado Sabrín, a la kurda, es una joven de religión yazidí, una de las sectas cristianas oficiales de Iraq. Comúnmente establecido que se trata de adoradores del diablo, en realidad celebran el Ángel Caído, una perspectiva diversa aunque las más de las veces se confunda con el culto al mismísimo Lucifer. Por eso, al no figurar en ninguno de los textos sagrados monoteístas (la Biblia, el Corán, ni la Torá), el Estado Islámico, EI, ISIS o Daesh, les considera heréticos y a sus mujeres, carne de esclavas o prisioneras sexuales.

Su bastión, la zona montañosa de Sinyar en el Kurdistán, entre Iraq, Siria y Turquía, fue ocupado en el mes de agosto de 2014, dos meses después de la proclamación del Estado Islámico en Mosul el 29 de junio, coincidiendo con el inicio del mes sagrado del Ramadán. Sabrín fue una de las primeras mujeres en convertirse en rehén de la nueva entidad islámica en su capital, Mosul, la segunda ciudad de Iraq.

La casa era una de las típicas mansiones de clase media alta de Mosul —alrededor de dos millones y medio de habitantes—, en cuya cocina se habían instalado con profusión los últimos avances en electrodomésticos de marcas italianas. Abandonada apenas las tropas del Daesh entraron en Mosul, ostentaba los habituales sofás y mullidos sillones con motivos silvestres en materiales como el terciopelo o la seda. Los dormitorios y baños, comunicados por amplios pasillos, eran otra muestra del amor local por la ostentación y la presuposición de que la verdadera riqueza se halla en el interior... de la propia galería, en la que se recibe la visita de próximos y ajenos.

El amo de Sabrín era un guerrillero del Estado Islámico proveniente de la Cisjordania palestina. La joven yazidí tenía los ojos inyectados en sangre por la anticipación del terror. Acababa de ser comprada por unos mil dólares. Entonces, al principio, los terroristas tenían más dinero y aquella cantidad era el precio más normal; un año y medio después, en febrero de 2016, ya no superan los 200. Sabrín miraba alucinada su nueva realidad.

Dios realmente debe querer mucho a esta mujer —**relataba mi fuente**—, porque cuando el emir palestino —**especie de príncipe de Daesh**— se fue, el guardia armado que era iraquí pensó en voz alta frente a ella, «nunca, nunca permitiré que una iraquí sea maltratada por un palestino. Nunca. Nunca».

Entonces el palestino regresó y comenzó a dar una paliza a Sabrín obligándola a que repitiera la *shahada*, o profesión de fe islámica, es decir, que se convirtiera al islam para poder casarse con ella y violarla como está sancionado por su religión. «No, no, yo soy yazidí», decía ella. «Pero tú tienes que repetir *Ash hadu* (atestiguo) *an la* (que no hay) *ilaha* (dios) *il-la* (excepto) *Allah*. *Wa ash hadu* (y atestiguo) *an-na* (que) *Muhammad, Rasulullah* (Muhamed es el mensajero de Alá)», imprecaba él sujetándola por los pelos y abofeteándola. Después de un rato de insistencia siempre con los mismos argumentos, golpe va, puñetazo viene, el emir palestino se fue al baño anunciando: «cuando salga, nos casamos».

Ella se quedó tirada en el suelo, maltrecha y sollozando. Pero, mientras su dueño estaba en el baño, el iraquí del El entró en la casa sigi-

losamente y se dirigió a ella. «¿Sabes cómo matar?» le preguntó susurrando. Ella le respondió entre sollozos que no, que nunca había matado a nadie. «De acuerdo. Toma mi revólver. En cuanto abra la puerta y salga del baño aprieta este gatillo y, mirándole a la cara, le disparas a bocajarro. Yo no lo puedo hacer porque sería hombre muerto. Todo se acabará para ti. Serás libre. Ahora estás sola, tú y tu dios».

Así hizo. Le vio caer, y salió a la calle corriendo con el revólver todavía en la mano. Lo tiró lejos. Como era ya de noche, la descubrieron. De nuevo fue hecha prisionera; otra vez acabó en el mercado de esclavas de Mosul —abierto 24 horas— para ser vendida al mejor postor. Esta vez a un saudita de Daesh. Eran ya las tres de la madrugada.

Esta casa era menos lujosa que la del palestino. El emir saudita comenzó a recitar la misma cantinela: «pronuncia la *shahada*, conviértete para ser mi esposa». Ella respondía a los nuevos golpes con otra retahíla de negativas, «no, no, mátame... Prefiero morir; estoy preparada para morir». El tal «padre de alguien», Abú Hashim, como se hacía llamar, insistía empleándose a fondo con el castigo psicológico y físico.

«Ve y prepárame un té», le dijo en un determinado momento, finalmente exhausto. Sabrín fue a la cocina. Miró al techo y habló con Dios. «Ya me has ayudado hoy una vez matando a aquel palestino. Por favor, échame otra mano para acabar con este. No hay aquí ningún otro amigo iraquí... Muéstrame cómo puedo acabar con él». Sabrín miró al suelo y vio una caja de cartón abierta. Estaba llena de grandes pastillas redondas del color de la hierba. «Gracias, Dios, me has vuelto a ayudar». No sabía si aquello iba a provocar el sueño del saudí o le iba a despertar, pero agarró un par de puñados y las echó en la tetera. «Él me dijo: mira, ¿ves como puedes ser una buena mujer?», y comenzó a sorber el té que le había servido. «Me llamaba, me decía: ven, ven ahora, pero yo me encerré en el baño», rememoraba Sabrina. «Al cabo de un rato, desde dentro, comencé a llamarle ¡Abú Hashim, Abú Hashim!», parecía que al saudí se lo hubiese tragado la tierra. Salió y vio que se había quedado dormido. Tomó la llave de la casa y salió otra vez de estampida.

Tiró lejos la llave, con la misma fuerza con la que horas antes se había deshecho del revólver.

Paró un taxi que pasaba en ese momento. «Por favor, sácame de aquí. Soy yazidí y me van a matar si me cogen». El le contestó, «no te preocupes, ven». Y ella, «me fijé y supe que aquel también era de Daesh. A dónde me llevará, pensé, y no pude sino volver a prorrumpir en sollozos. Tío, ayúdame, no se qué hacer, no sé dónde ir en mitad de la noche». En la cultura árabe se llama tío o tía a alguien en señal de respeto, generalmente a alguien que es mayor. «No te preocupes, te llevaré a mi casa», respondió el hombre al volante. «Este va a ser el tercero», pensaba Sabrina llorando cada vez más alto. «No temas, te dejaré en casa de mi hermana, porque tú ya eres como una hermana para mí».

Así fue. Su hermana tenía cuatro hijos pero él le dijo: «ayúdala, no se va a convertir en una carga para ti. Está en una situación complicada y tenemos que salvarla».

Sabrina tiene ahora 20 años, **especificaba mi fuente en febrero de 2016**, pero entonces todavía no había cumplido los 18. Lo siguiente fue llamar por teléfono a su familia. Ella le dio el número de sus padres en Zajo —**población del Kurdistán en la frontera con Turquía**—, donde habían buscado refugio después de huir de Sinyar. Después de veinte días con la hermana del taxista, Sabrina emprendió camino con él hasta Siria y, desde allí, siempre en territorio del Estado Islámico, con múltiples controles en pueblos y ciudades, vestida con chador, sentada entre varios pasajeros en el asiento trasero, cubierta de la cabeza a los pies como si fuera una anciana, logró finalmente reunirse con su hermano.

Esta es la historia de la afortunada, muy afortunada, Sabrín, Sabrina.

—Sí, porque, cuando uno ve las imágenes de esos mercados... ¿A cuántas habrán matado? —pregunté a mi informante iraquí tras el relato.

A todas las que se han negado a convertirse. O si la familia se pronuncia públicamente. Todas las excusas son buenas para asesinar-

las. Después de violarlas a su antojo las revenden. Ven, llévatela, es muy buena; me lo he pasado muy bien con ella.

—Extranjeros...

A los extranjeros los usan fundamentalmente para trabajos de información, publicidad, los vídeos con armas y entrenamientos, por ejemplo, y cosas así. ¡Pero a las jóvenes que vienen de Europa o de fuera, también las prostituyen como a las demás!

En la Universidad de Mosul las clasificaban para enviarlas a Dohuk, a Erbil, camuflándolas como periodistas, trabajadoras de organizaciones humanitarias; como espías para recabar información, si no directamente como kamikaces. Ellos violan a todas. A las occidentales las fuerzan sobre todo los Daesh de Chechenia, de los países del Cáucaso.

—¿Y por qué vuelven tan pocas?

Porque las matan. Porque aceptan esa esclavitud. He oído de una en Mosul, creo que francesa, que se ha dedicado a proclamar por internet que tiene la casa de sus sueños, repleta de electrodomésticos, y todo gratis.

—¿Qué le dirías a una de esas occidentales recién convertidas, a punto de lanzarse a una nueva vida en el Estado Islámico?

Creo que hay algo anormal en ellas. Un trágico malentendido de proporciones colosales. Ignoran completamente lo que es el islam, para empezar; no saben nada de lo que esta gente está haciendo ahora mismo sobre el terreno. Son adolescentes en el más amplio sentido de la palabra, con una educación sexual inexistente. Ven esto como la promesa de una vida fácil; están fascinadas con estos asesinos que se venden brillantemente en las redes como héroes. Pero ninguna *fatwa* —ley islámica— les ha condenado. Y así seguimos, hasta hoy.

## ABÚ BÁKER AL BAGDADI. LA GESTIÓN DEL TERROR

«Nosotros, los hijos de Mesopotamia, tierra de los profetas, lugar de reposo de los sagrados imanes, líderes de la civilización y crea-

dores del alfabeto, cuna de la aritmética: en nuestra patria se escribió la primera ley de la humanidad; en nuestra nación tuvo lugar la era más noble de la justicia y la política; sobre nuestro suelo se postraron a rezar santos y profetas, los filósofos y los científicos especularon y los poetas y escritores crearon». A ver quién puede escribir algo así en el preámbulo de su constitución tal y como se lee en el de la de Iraq de 2005. Aunque el libro en cuyas páginas se refrescaba ese recordatorio fuese propulsado en dirección al techo del avión con cada nuevo bandazo en mitad del temporal.

Me trae aquí, reflexionaba justo 1250 años después del nacimiento del Harún al Rashid de Bagdad, la historia inversa en el ecuador de las mil noches de terror del Estado Islámico. De la mano de su nuevo, autoproclamado califa, Abú Báker al Bagdadi —Abú Báker el de Bagdad—.

De acuerdo con una reconstrucción de *Dabiq*, la revista oficial del grupo terrorista, la historia del Estado Islámico, o Daesh, fue una misión de once años, endulzada por el sufrimiento, hasta concluir en 2014 con la proclamación del califato. Abú Omar al Bagdadi, su predecesor, había creado el primer estado de los tiempos modernos asentado exclusivamente en los muyahidines —los participantes activos en la guerra santa— en el corazón del mundo islámico, a un tiro de piedra de La Meca, de Medina, y de Jerusalén. E incluso a pesar de las sucesivas campañas armadas para erradicarlo, de los bombardeos selectivos que han ido eliminando líderes y cúpula de poder, el Daesh resistió, retirándose a regiones desérticas como la iraquí de Al Anbar, donde se reagruparon para planear sus futuros movimientos y entrenarse.

En junio de 2008 Stanley McChrystal fue reemplazado como comandante del JSOC —comando conjunto de operaciones especiales en Iraq— por el vicealmirante William McRaven, un *navy SEAL* que más tarde, en 2011, coordinaría la operación Arpón de Neptuno, la incursión de Abotabad en Pakistán que acabó con la vida de Bin Laden. En 2010 la mayor parte de las operaciones del JSOC se llevaban a cabo en los teatros de Afganistán y Pakis-

tán, de acuerdo con la nueva filosofía del presidente Barack Obama. Aunque el objetivo fuera desligarse de Iraq para concentrarse en la «guerra justa» contra el núcleo de Al Qaida y los talibanes, el equipo de McRaven también se apuntó victorias contra la franquicia de Al Qaida en Mesopotamia.

La primera fue el asesinato de Abú Jalaf, el paisano de Abú Gadiya, a quien había sustituido tras su eliminación en el campo sirio. La segunda, el arresto por parte de las fuerzas iraquíes de Manal Abed al Rajim al Ragüi, el emir de Al Qaida en Bagdad, conocido entre sus subordinados como «el dictador».

Al Ragüi, que había colaborado con miembros destacados del partido Baz de Sadam Husein y con la inteligencia siria, perpetró una serie devastadora de bombas que aterrizaron la capital iraquí en 2009, destinadas todas ellas más que a los ocupantes americanos, al gobierno pro-iraní del primer ministro Nuri al Maliki. Bajo tortura, Al Ragüi había confesado el nombre de sus dos mensajeros más importantes, localizados por el JSOC en abril de 2010 en una localidad en la frontera entre las provincias de Saladino y Anbar.

La casa franca de los mensajeros reveló que, escondido en un sótano al que se accedía por la trampilla situada bajo el lavabo de la cocina, se escondía Abú Ayub al Masri. Y otro más, el hombre que algunos dudan que haya existido nunca, Abú Omar al Bagdadí. Ibrahim Awad al Badari, cuyo nombre de guerra es Abú Báker al Bagdadí fue elegido por el consejo consultivo de la Shura, del Estado Islámico, como el sucesor de los dos comandantes eliminados.

La nueva, tenebrosa, figura de Al Bagdadí parecía salida de la nada. Nació en 1971 en la ciudad de Samarra, y esto ya es un dato importante. Samarra, con su torre espiral y su mezquita santuario conocida como Al Askari, es una ciudad de capital importancia para los chiitas. Allí desapareció su duodécimo y último imán, el Mahdí, en el siglo noveno de nuestra era. El Mahdí es como una especie de Mesías que igualmente volverá a la tierra para reinstaurar la paz y la justicia.



Al Bagdadi, además, es un sunita de la tribu de los Al Quraisi, descendientes directos de Mahoma. Es decir, que esa carga simbólica, unida a un sobrenombre que resuena con los ecos de la época dorada del califato abasida, abriría todas las puertas en el mundo musulmán si fuera por buenas razones, al margen de los cañonazos y las decapitaciones en directo.

Al Bagdadi se licenció en la universidad de estudios islámicos del distrito de Adamía en Bagdad, conocido como base del núcleo duro de los prohombres de Sadam Husein.

Sadam había recurrido a medidas drásticas para recabar apoyos entre la población que martirizaba desde las décadas sesenta y setenta, imponiendo un terror generalizado en el país a través de su partido Baz. Hasta la guerra de 1991 su régimen se definía como secular. A partir de entonces, para atraer a su causa a los mayoritarios chiitas, empezando por su casta religiosa de *mulás*, con el fin de neutralizar así a los fundamentalistas, Sadam decidió que lo mejor era «islamizarse».

Su primera medida fue añadir *Allahu Akbar*, Dios es Grande, a la bandera iraquí; legalizó castigos basados en la *sharia*, ley islámica, como la amputación de las manos para los ladrones; de las dos orejas para quienes desertaran del ejército. Llegó al cénit de su celo oportunista lanzando la llamada Campaña de la Fe Islámica, en la que casaba la ideología bazista —socialista, panárabe—, con el islam. La Campaña de la Fe fue el Frankenstein de Sadam Husein; un híbrido de proselitismo y mafia.

El hombre encargado de supervisar el fenómeno de la conversión como grado máximo en el currículum del régimen fue su número dos, Izat Ibrahim al Duri. El mismo que, en 2014, se aliaría, sino tomaría el mando, de la eclosión y posterior guerra de conquista del Estado Islámico. Hasta el punto de hacer dudar quién viene primero, si Al Bagdadi o Al Duri, tanto monta.

Como todos los psicópatas asesinos, cuando se pregunta a sus vecinos, todos recuerdan a Al Bagdadi en su modesta vivienda colindante con la mezquita de Tobchí, al oeste de Bagdad, como

una persona tranquila, de aspecto intelectual con sus gafas, y excelente jugador de fútbol.

Según los testimonios de sus compañeros en la universidad, Al Bagdadi comenzó siendo un Hermano Musulmán para después escorarse hacia las posiciones más radicales de los salafistas, e incluso se habría afiliado a los muyahidines Jaysh.

En el 2000 ya tenía un doctorado, una mujer, y un hijo. Tres años después, con la ocupación del país, fundó su propia facción islamista, *Jaysh Ahl al Sunnah wa al Jamaah* —El ejército del Pueblo de la Comunidad Sunita—, y un año después era prisionero en Camp Bucca. En contra de todo lo que comúnmente se cree, que habría sido prisionero hasta 2009 cuando se cerró el centro, solo estuvo allí un año, de enero a diciembre de 2004.

En 2007 se sumó al Consejo Consultivo de los Muyahidines de Abú Musab al Zarqawí, el *primus inter pares* de los terroristas islamistas en Iraq, líder máximo de Al Qaida en Mesopotamia. Al Zarqawí, sobrenombre de Ahmed Fadel al Nazalk al Jalaileh, tenía algo en común con él, procedía a su vez de una tribu importante y respetada, en el caso del jordano la beduina de los Bani Hasan.

Para entonces Al Bagdadi ya había abandonado todos los grupos precedentes a los que había pertenecido, empeñado, según declaraba con su carácter mercurial, más en luchar contra ellos que contra los invasores americanos. Su insistencia en librar una guerra fratricida, o *fitna*, entre y contra los chiítas, se convertiría en el sello de su liderazgo, con la meta de completar la expansión de su Estado Islámico por Siria e Iraq.

Y contrariamente a la creencia generalizada de que Al Bagdadi surgió de la nada, especialistas como el periodista Wael Essam, arguyen que ya se trataba de una figura muy conocida tanto para los iraquíes como para los americanos, porque su tío era Ismail al Badri, miembro de la asociación de *ulemas* musulmanes de Iraq, apóstatas para el sobrino. Y una cuñada de Al Bagdadi está casada con el líder del Partido Islámico de Iraq, vehículo de los Hermanos Musulmanes en este país.